

Representar al Estado: arquitecturas, infraestructuras y algunos dilemas. México, Brasil, Chile y Argentina (1929-1973)

Luis Müller, Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Claudia Shmidt, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Cecilia Parera, Universidad Nacional del Litoral, Argentina

Mariana Fiorito, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Editores responsables del número

En la mayoría de los países de América Latina, la dispar aplicación de políticas ligadas al denominado Estado de Bienestar se concentró, en gran medida, en la transformación territorial y urbana. Entre la debacle económica desatada en 1929 y la declaración de la crisis del petróleo en 1973, la prioridad de la inversión en obras cuya envergadura dinamizara la economía a través del estímulo a la industria de la construcción, atravesó a todos los gobiernos de la región que abarcaron un amplio abanico de posiciones, entre democracias y dictaduras. Las arquitecturas de Estado y determinadas infraestructuras de servicios y comunicaciones acapararon una parte importante de los programas. En todos los emprendimientos pueden reconocerse varios dilemas en torno a la representación del Estado a través, precisamente, de esas inversiones de capital.

Tanto los edificios simbólicos como los diferentes tipos de equipamientos debían cumplir con la condición de ser reconocibles como "obras públicas". Es en este sentido que cada caso ha planteado dilemas en torno a la proyección de tal aspiración. El carácter, esa marca particular que debe producir un efecto en el ciudadano, fue motivo de búsquedas, ensayos y azares. Los vaivenes en la toma de decisiones se movían entre categorías encontradas: en la irreconcilable tensión entre modernidad y nación; entre la dificultad de renunciar a la monumentalidad y la demanda inevitable de disolución de las arquitecturas públicas en los tejidos urbanos; entre la necesidad de buscar una identidad iconográfica a través de los tipos repetibles y marcar a la vez, las jerarquías en las excepciones; entre las supuestamente anónimas infraestructuras de transporte y la exteriorización de su presencia. En fin, en la difícil separación entre la abstracta noción de "estado" y la búsqueda de determinados actores políticos por la identificación personalista de su obra. Entran aquí en acto, los "saberes del estado", es decir las acciones de las burocracias, los funcionarios y las prácticas políticas y profesionales a la hora de construir las obras que lo representen (Plotkin & Zimmermann 2012a; 2012b).

Entrelazar la expansión de la explotación del petróleo con la promoción del uso masivo del automóvil a partir de la década de 1930 fue uno de los temas predilectos de los gobiernos para poner a prueba una modalidad rápida y eficaz de constatar su acción directa. Los procesos de nacionalización y el control de la extracción y explotación del crudo en México y Argentina, por ejemplo, constituyen casos de múltiples cruces en torno del problema de la representación del Estado. De maneras diversas, con puntos en común y el liderazgo de Estados Unidos en la región a través del proyecto paramericanista (Salvatore, 2006), los sistemas de conexión territorial ligaron la cultura del transporte individual, con las redes viales y el dinamismo de la movilidad interurbana. Las estaciones de servicio junto con la

traza de las redes viales fueron un banco de pruebas de representaciones que con matices diversos se plantearon entre el acento en lo “local”, intentando afirmar algún tipo de configuración del lugar y las versiones más abstractas en términos formales.

Buscar un “estilo nacional” ha sido un problema básico en el armado de las estrategias políticas durante el período en consideración. La cultura material no fue ajena y para su resolución hubo que lidiar entre la elaboración de discursos y la modernización (Liernur, 2001). En este sentido, el caso más emblemático lo constituyó el conjunto de las arquitecturas de Estado en Brasil, tal vez una de las más posibles de identificar como una arquitectura adjetivada, es decir “brasileña”.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial implicó un viraje y un reacomodamiento de ciertos criterios. La instalación del problema de lo “regional” como una manera de revisar lo local encontró nuevos sentidos en la división literal en regiones económico-políticas. Ahora los países latinoamericanos quedaban enrolados en nuevos organismos, como la OEA (Organización de los Estados Americanos, 1948) o la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1951) (Müller, Parera & Shmidt, 2017).

Distintas teorías arquitectónicas se fueron amalgamando entre los argumentos políticos y las limitaciones técnicas. En la mayoría de los casos –incluyendo las diversas escalas urbana, monumental, paisajística, doméstica, efímera– el dilema de la antigua relación arte-industria encontró en los emprendimientos de estado nuevos derroteros que fueron mutando desde las artes aplicadas y la revisión de las ideas de decoración y ornato, hasta la integración de las artes.

El esfuerzo por construir una “tradición de modernidad” como ha mostrado Renato Ortiz (2000) ha marcado los ejes de los dilemas en torno a las Representaciones de Estado a través de la arquitectura y las infraestructuras. Los trabajos aquí reunidos recorren algunos aspectos de esos cuestionamientos que han adquirido diversos grados de conflictividad según la puja entre el peso de los actores políticos y técnicos. Al igual que en el primer número de *Registros* de 2018 (Vol. 14 Núm. 1), buena parte del conjunto de temas y preguntas de investigación y crítica aquí formuladas tienen su punto de partida en el proyecto de investigación radicado en la Agencia Nacional Científica y Tecnológica de Argentina, con la denominación PICT 2013 1486 “Arquitectura, tecnología y proyecto: obras públicas e infraestructura urbana y territorial en Argentina (1955-1971)”.

La intención es entonces poner a disposición puntos de vista para una reconsideración de una problemática que aún requiere de la construcción de hipótesis que interpelen los mecanismos de producción de las arquitecturas de Estado entendiendo en el problema de su representación, una clave nodal para su concreción.

Referencias

3

- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Müller, L.; Parera, C. & Shmidt, C. (2017). Las arquitecturas de Estado en Argentina (1955-1971). Una investigación en curso. *Estudios Sociales del Estado*, 3 (5), 189-198.
- Ortiz, R. (2000). América Latina. De la modernidad incompleta a la modernidad-mundo. *Nueva Sociedad*, 166.
- Plotkin, M. & Zimmermann, E. (Comp.). (2012a). *Los Saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Plotkin, M. & Zimmermann, E. (Comp.). (2012b). *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Salvatore, R. (2006). Imperial Mechanics: South America's Hemispheric Integration in the Machine Age. *American Quarterly*, 58 (3), Rewiring the "Nation": The Place of Technology in American Studies, 662-691.